
ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Educación en valores

Education in values

Antonio Bascones Martínez¹
Real Academia de Doctores de España

Ana de la Torre²
Universidad CEU San Pablo

Recibido: 10.10.2024

Aceptado: 15.12.2024

Resumen

Se hace una valoración de la importancia que tienen los valores en la educación y cómo estos influyen en el desarrollo de la misma.

Palabras clave: valores en educación, profesor y estudiante, personalidad

Abstract

An assessment is made of the importance of values in education and how they influence its development.

Keywords: values in education, teacher and education, personality

¹ antbasco@odon.ucm.es

<https://orcid.org/0000-0002-6664-3397>

² anadelatorrebascones@gmail.com

Introducción

La educación de las personas es una de las herramientas más poderosas que tiene una sociedad para moldear y esculpir la transformación de los individuos, pues no solo tiene el papel de crear conocimientos y transferirlos que, también, sino además la capacidad de formar valores y principios, base de una ética de actuación responsable (Aristóteles, 2000; Ryan & Bohlin, 1999). Este pilar en la emisión de valores es un punto esencial en el desarrollo de ciudadanos responsables que sean capaces de contribuir al progreso de la sociedad. Desarrollar en el educando principios como el respeto, la honradez, la justicia, la verdad, el esfuerzo, el trabajo y el tesón hacen que la meritocracia sea la base de una sociedad próspera y bien desarrollada.

1. ¿Qué son los valores que todo el mundo habla y pocos hacen gala de ellos?

Son los principios éticos que dirigen la conducta de las personas, determinando lo correcto de lo que no es. Son la base del carácter y personalidad de los individuos, pues actúan como una flecha que indica la dirección en la que deben moverse al tomar una dirección en la toma de decisiones. En el ambiente educativo, los valores contribuyen a la creación de un entorno de respeto y cooperación, tanto entre estudiantes como entre profesores y alumnos (Lickona, 1991). Además, una educación basada en valores forma individuos que serán ciudadanos responsables y comprometidos con su entorno social (Berkowitz & Bier, 2005). La educación en valores es, por tanto, fundamental para formar personas. Pero tenemos que señalar que los valores no son iguales, ya que los universales como la justicia o la solidaridad son complementarios de los personales como la verdad, la lealtad o el amor propio. Cuando unos y otros se incorporan a la educación, tenemos individuos más empáticos y felices que irradian estos aspectos a su entorno y, con ello, podemos crear un ambiente más propicio para el aprendizaje.

Una persona educada en los valores tiene ventaja en la sociedad, pues estas cualidades le servirán para crecer en el desarrollo profesional y para ser mejor valorado entre sus compañeros. Los directivos de las empresas buscan empleados responsables que lleven la ética

como bandera de actuación, pues, además, contribuyen a un trabajo más positivo y productivo. El estudiante que adquiere estos principios en la etapa de su educación estará mejor preparado para el éxito no sólo académico sino profesional y le hará ser un ciudadano más responsable. Pero el profesor se enfrenta, en esta transmisión, en un desafío importante y es el de las redes sociales y los medios de comunicación que a veces transmiten mensajes contradictorios a los consejos del educador, contradiciendo la dirección en la que la educación se transmite. La superficialidad que las redes irradian y la frivolidad de ciertos programas televisivos lleva a un contexto negativo que obligará al profesorado a activar el espíritu crítico de esa información y de esos programas. Aquí el profesor tiene una gran responsabilidad al indicar al educando la dirección correcta, el camino por donde debe transitar.

La falta de recursos en ciertas instituciones educativas podría ser un problema añadido, ya que en un contexto vulnerable y un ambiente escolar negativo el ejercicio de la educación es más complicado y aboca más al fracaso unido, muchas veces, a un entorno familiar negativo. El contexto de la familia es un aspecto muy importante que, a veces, se soslaya de una manera superficial. No se puede tomar a la familia de una forma baladí, pues ocupa junto con el profesor la parte más importante en la modelación de la personalidad del alumno. Lo que está demostrado es que la falta de colaboración entre la familia y la institución educativa actúa negativamente en el desarrollo del estudiante que, a veces, recibe mensajes contradictorios. Por eso la educación emocional puede facilitar que los mensajes sean beneficiosos y que los estudiantes desarrollen una mayor empatía, autocontrol y tolerancia en sus relaciones (Goleman, 1995). Una de las facetas mejores para conseguir este objetivo son las estrategias que llevan a realizar un servicio comunitario, como puede ser el acudir un día a la semana a una residencia geriátrica para que colaboren en la compañía y conversación con personas residentes en estos lugares.

Cuánto dinero se ahorrarían las generaciones futuras si estuvieran preparadas en valores y en educación. Los periódicos, la televisión gastan cantidad de recursos y tiempo en cosas baladíes, que importan poco para conformar la solidez cultural de la población. Puede ser que a la corta tengan más audiencia y parece que esto es lo que importa, pero es seguro que a la

larga los resultados obtenidos son peores. Si las empresas de publicidad se opusieran a ciertos programas que, con cierto eufemismo, dicen que tienen un alto share (audiencia) y colaborarán más intensamente en otro tipo de programas con menos visibilidad, pero con más solidez educativa, tendríamos parte del problema solucionado.

Se me ponen los pelos de punta, ver en el tren cómo un chico de quince años está sentado jugando con su teléfono y una persona de setenta años está de pie agarrado a la barra intentando no caerse con las frenadas y los vaivenes. ¿Es esto cultura? ¿Es esto educación? Si este chico hubiera recibido una enseñanza, acorde con estos valores, estoy seguro de que se levantaría del asiento y lo cedería gustoso con una gran sonrisa. Esto solo lo puede aprender desde los primeros años. La familia tiene también gran parte de la responsabilidad, pues no se ha preocupado de que el niño no tire los papeles al suelo, que se ocupe de los excrementos del perro, que se implique en la defensa del medio ambiente.

Una sociedad próspera necesita que sus integrantes posean un nivel cultural y un conocimiento que les avale para dirigir y tomar decisiones. Y todo esto deberá ser acreditado con el humanismo que debe imperar en todas nuestras actividades. Es frecuente, ver las intervenciones de personas que denotan una pobreza intelectual, ya que se trata de alguien que está dirigiendo una actividad de la que dependen cientos de personas.

2. ¿Qué pasa con la educación en la Universidad?

Los jóvenes llegan a la Universidad en cierto modo inmaduros y es el profesor universitario el que tiene que modelar la personalidad del estudiante, jugando un papel decisivo, actuando como guía y director. En la Universidad el joven entra, en cierto modo, desorientado, debiendo buscar su afinidad personal que le lleve, posteriormente, a buscar su identidad profesional.

La inquietud por encontrar respuestas es lo que debe acrecentar el profesor en sus alumnos, pero no sirve si el profesor solo comunica conocimientos. Debe dar ejemplo para así transmitir los valores morales que deben tener los jóvenes cuando acaben su período formativo.

Un conocimiento, por muy bien expuesto que sea, no es nada o es simplemente baladí, si no va acompañado de los valores que el maestro infunde en sus alumnos. El profesor es ese escultor que moldea, y esculpe poco a poco la personalidad de sus alumnos. De esta manera, el estudiante estará preparado para enfrentarse a los desafíos del mundo real y lo hará con las armas de los valores morales, del espíritu crítico y de la curiosidad que debe tener. La empatía del profesor es un arte para conectar con el alumno y hacerle capaz de sintonizar sus emociones, pues el impacto que se consigue es entrar en el mundo emocional del alumno (Noddings, 2002; Palmer, 1998). Es necesario escuchar, acompañar, ofrecer una mano.

Las personas no suelen recordar lo que les dices o a lo sumo, lo recuerdan ligeramente, pero lo que sí evocan, aunque pasen los años, es como les hiciste sentir y simplemente se resume en que supiste hacerles que emergieran los recursos necesarios para encontrar sus respuestas. De la misma manera que Hipócrates dijo, refiriéndose a la medicina, que *las fuerzas naturales que existen dentro de nosotros son las que verdaderamente curan las enfermedades*, el profesor debe bucear en el interior del alumno para que sean sus fuerzas las que le marquen el objetivo a seguir.

El pueblo griego tuvo, a lo largo de su historia, grandes avances en medicina, astronomía, biología, filosofía, física y matemáticas entre otras ciencias y define con Tales de Mileto el Philotimo (de filós, amigo y timo, honor) la cualidad de los griegos en dar la cara por los valores (Xenophon, 1925/1998; Plutarch, 1914/2001), el arriesgar la vida por la defensa del bien, etc. Y todo esto se debió a que la educación de los jóvenes, más tarde adultos, era de una solidez espartana (Aristóteles, 2000). El philotimo los hizo descubrir dimensiones diferentes de la realidad, algo que no tenían otros mortales

Los clásicos griegos como Aristóteles, Sócrates y Platón, entre otros, hacían hincapié en los valores que debían impregnar sus enseñanzas, pues el conocimiento intelectual debía ir acompañado de la virtud y para eso, nada mejor, que el ejemplo del profesor (Aristóteles, 2000). Sócrates defendía el diálogo con su clásico método de preguntas y respuestas con el fin de estimular el espíritu crítico y el pensamiento racional.

En suma, el profesor es un constructor de esperanzas, un facilitador de sueños y un espejo en el que el estudiante debe mirarse. Su trabajo supera los límites del aula y puede que se extienda más allá enseñando, no solo, a ser buenos profesionales, que también, sino a ser buenas personas, buenos ciudadanos. Debemos tener en cuenta que la educación es una herramienta potente que, en manos adecuadas, puede llegar a cambiar el mundo, pues al adquirir los valores necesarios, no solo se beneficia el medio ambiente, sino que, también, promovemos la justicia social y el desarrollo económico de nuestras sociedades. Los políticos se han dado cuenta del poder de la educación y por eso tratan de apropiarse de ella para cambiarla de acuerdo a sus inclinaciones ideológicas. Este es el gran peligro que conlleva si cae en manos equivocadas. La ingeniería social, educativa, se basa en estas premisas. Tratan de llevarse “el gato al agua” dicho en un lenguaje coloquial. Debemos estar atentos a quienes tratan de manejarnos con el pensamiento único sin darnos la posibilidad del razonamiento crítico que los profesores llevan a cabo.

Con la educación se puede cambiar una vida y el profesor lo sabe. En sus manos está que lo consiga. La educación no es solo la adquisición de conocimientos, es un puente hacia el autodescubrimiento y evolución personal y aquí el profesor puede orientar al alumno en este camino. El profesor tiene un papel trascendental que supera la simple transmisión del conocimiento para entrar en ser un transmisor de valores y orientaciones. Junto con fomentar el espíritu crítico, debe también estimular la curiosidad intelectual. El profesor transmite conocimientos, pero es el maestro el que transmite valores morales y es aquí donde radica fundamentalmente la actividad de la enseñanza. La transmisión pura de conocimientos no alcanza su excelencia, sino que va acompañada por los ejemplos morales de su conducta. De esta manera, el profesor va enseñando a pintar el futuro del alumno, lo moldea, lo esculpe, lo cincela, ya que el cerebro de este goza de una gran neuroplasticidad.

Los clásicos griegos como Aristóteles, Sócrates y Platón, entre otros, hacían hincapié en los valores que debían impregnar sus enseñanzas, pues el conocimiento intelectual debía ir acompañado de la virtud y para eso, nada mejor, que el ejemplo del profesor. En suma, este es un constructor de esperanzas, un facilitador de sueños y un espejo en el que el estudiante

debe mirarse. La educación no es solo la adquisición de conocimientos, es un puente hacia el autodescubrimiento y evolución personal y aquí, el profesor puede orientar al alumno en este camino, buceando en su personalidad para tratar de aflorar lo mejor de él.

3. El viaje de la educación

La reflexión y el diálogo deben orientar el viaje de la educación. La educación es un viaje con el alumno. El profesor modela y esculpe su cerebro desde los primeros años de edad. Es en esas etapas, cuando la plasticidad cerebral está más acusada y cuando se pueden recoger los mejores frutos de la enseñanza, aunque esta plasticidad se presenta en todas las edades e incluso entre los adultos, se puede también conseguir. El cerebro se conforma continuamente y es el aprendizaje lo que facilita un permanente adiestramiento a las nuevas etapas de la vida (Doidge, 2007; Tokuhama-Espinosa, 2011).

Es conocida la historia del encuentro que hubo entre un filósofo alemán y un maestro Zen. El filósofo ya había ido al Japón con una idea preconcebida de lo que era el Zen. Aquel maestro Zen lo captó rápido y habiéndole ofrecido una taza de té, siguió echando té hasta que este se desbordó de la taza. El filósofo irritado le recriminó su torpeza, a lo que el maestro Zen le replicó: “no es posible que entre algo nuevo en tu mente hasta que primero no la vacíes”. La mente de aquel filósofo estaba tan llena de prejuicios acerca de lo que era el Zen, que no admitía ningún otro conocimiento y ninguna otra experiencia. Aquel comentario le permitió caer en la cuenta, ser consciente, de hasta qué punto se pasaba el tiempo, juzgándolo todo como si él fuera el único que estuviera en posesión de la verdad.

La verdadera sabiduría no nace de juzgar al mundo, sino de comprenderlo. Y ese viaje comienza con la disposición a soltar, a dejar ir para que algo nuevo pueda entrar. Por eso hay que imbuir al alumno que no tenga ideas preconcebidas, que se libere de complejos y tenga la mente dispuesta a aprender, todo lo que ve, sin juzgar. En este campo el profesor puede jugar un importante papel. Desde los primeros años, en la educación infantil y más tarde en la secundaria y en la universidad, hay que enseñarle a que bucee en su interior para que saque lo

mejor de él. Si el maestro lo hace con habilidad, la prueba de la educación será un éxito, pero para eso tiene que buscar los aspectos positivos del educando y tratar de acrecentarlos y desarrollarlos.

La educación integral se basa no solo en las tecnologías digitales, sino también en proyectos (Tokuhama-Espinosa, 2011). Por eso, el profesor debe ser capaz de identificar las habilidades individuales de cada estudiante con la finalidad de conseguir que en el futuro se comprometa con la sociedad. En muchas ocasiones el impacto del profesor y maestro se extiende fuera del aula. Su personalidad es capaz de inspirar decisiones futuras. No es extraño que muchos años después, nos acordemos de aquel profesor que nos imbuyó el valor de la educación desde todos los puntos de vista, ya que esta es poliédrica y se puede abordar desde muchos ángulos.

De esta manera, el profesor va enseñando a pintar el futuro del alumno, lo moldea, lo esculpe, lo cincela, ya que el cerebro de este goza de una gran neuroplasticidad. El profesor debe sacar al alumno de su zona de confort enfrentándole a sus problemas. Le va dotando poco a poco de ciertas características que harán que, en el futuro, caminen de una manera positiva por ese camino de la vida. Serán más felices y harán que las personas con las que contactan lo sean también. Ser feliz y hacer felices es una de las máximas más hermosas que podemos tener en este mundo y todo se debe a ese profesor que en silencio fue moldeando la personalidad del alumno, dotándola de ciertas respuestas que puede utilizar en su entorno, en el trabajo, en las tertulias, en la vida en general.

Así se conforman las sociedades, y no con ese odio que nos transmiten y ese relativismo que nos inculcan. Las sociedades no crecen con hostilidad, sino con amor, aunque para ciertos políticos sea más fácil manejar a las personas buscando enemigos. Tener un frente común ayuda al manejo de las personalidades en las que queremos influir. El progreso no nace con los enfrentamientos de la sociedad, lo que brota es el empobrecimiento moral y cultural. Las sociedades no avanzan, se estancan y acaban sumidas en lodo (soslayo el término fango, pues últimamente está muy manido).

Lo que hace el profesor es un viaje al interior del cerebro del alumno, donde bucea y trata de sacar lo mejor de él poniéndole frente a su espejo para que pueda verse tal cual es y cómo puede mejorar con la enseñanza de su maestro. Muchos años después, el alumno, ya surcados los recodos de la vida, cuando las arrugas surquen su cara y las sienes sean plateadas, se acordará de aquel viejo profesor que con mirada circunspecta trataba de ayudarlo con una cálida sonrisa. Lo que se aprende en la cuna siempre dura y lo que se aprende en la juventud florida, jamás se olvida.

La interrelación en la sociedad se sustenta en la palabra que no solo demuestra nuestro pensamiento y manera de actuar, sino que, también, señala el nivel educacional. En el diálogo podemos ver claramente muchas características como el humanismo de la persona que las transmite.

Conclusión

La educación en valores es básica a la hora de conseguir una buena formación en los individuos y en la creación de una sociedad más justa y responsable. Los estudiantes que reciben esta educación aprenden a convivir con respeto hacia sus semejantes, valorando la diversidad y actuando éticamente.

Por otra parte, la transmisión de valores impacta en el ámbito académico y en el personal y profesional del alumno, ya que es más feliz y estará mejor integrado en su trabajo. La educación en valores es una inversión en el futuro de una sociedad que presenta a sus ciudadanos con una mayor capacidad de enfrentarse a los problemas de la vida diaria, integrándose de una manera más efectiva y amable en el entorno profesional y familiar.

Referencias

- Aristóteles. (2000). *Ética a Nicómaco*. Gredos.
- Berkowitz, M. W. & Bier, M. C. (2005). *What Works in Character Education: A Research-Driven Guide for Educators*. Character Education Partnership.
- Doidge, N. (2007). *The Brain That Changes Itself: Stories of Personal Triumph from the Frontiers of Brain Science*. Penguin.
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence: Why It Can Matter More Than IQ*. Bantam.
- Lickona, T. (1991). *Educating for Character: How Our Schools Can Teach Respect and Responsibility*. Bantam.
- Noddings, N. (2002). *Educating Moral People: A Caring Alternative to Character Education*. Teachers College Press.
- Palmer, P. J. (1998). *The Courage to Teach: Exploring the Inner Landscape of a Teacher's Life*. Jossey-Bass.
- Plutarch. (2001). *Moralia* (F. C. Babbitt, Trans.). Harvard University Press. (Obra original publicada en el 1914).
- Ryan, K. & Bohlin, K. E. (1999). *Building Character in Schools: Practical Ways to Bring Moral Instruction to Life*. Jossey-Bass.
- Tokuhama-Espinosa, T. (2011). *Mind, Brain, and Education Science: A Comprehensive Guide to the New Brain-Based Teaching*. W.W. Norton & Company.
- Xenophon. (1998). *Hellenica* (C. L. Brownson, Trans.). Harvard University Press. (Obra original publicada en el 1925).